Reportajes y participaciones

María Jesús Barrera V.

Viernes 30 de junio de 2006

EL INFORMADOR
DIARIO INDEPENDIENTE

MUJERES QUE DEJAN HUELLA

Por: Maya Navarro Lemus

María de Jesús Barrera

Entrevistar a la autora de *Vetas de la Memoria*, novela, histórica, lírica, poema y epopeya, te despierta un querer capturar en la memoria cada frase que manifiestan sus personajes tan llenos de magia; sólo me quedó subrayarlos. Y cada vez que abra mi libro, deleitarme de nuevo como con esta frase: Sombrío, no siento las manos, preocúpate de sentir la vida, Lorenzo.

"Para mi la literatura es la parte humana de la vida misma, que nos permite inventarnos a nosotros mismos, describirnos, narrarnos, y a partir de ese momento, somos. La literatura te permite trascender a través de tus personajes. Mientras haya lectores, los personajes viven, sufren, independientemente de que el escritor tiene un papel en el mundo y la época en que le tocó vivir".

María de Jesús Barrera ha escrito novelas: *La casa de los pavos* reales, Otra vez lunes, y publicó una antología de cuentos: *La mentira*, *El secuestro*, *El suicidio* y además escribió poesía. Estudió en la Escuela Normal Superior de Jalisco, en la Universidad Pedagógica Nacional, y la Carrera de letras Hispanoamericanas, Maestría en Letras en la Universidad de Guadalajara, miembro fundador del grupo literario Rosario Castellanos y de la revista Perfiles.

"En la literatura mi querencia, está en la novela. Cuando te metes a fondo en la vida de los escritores te encuentras ciertas similitudes. Nací en Nueva Roseta Coahuila y pequeña me vine a Guadalajara; había dejado mi mundo y empecé a sumergirme en la literatura. No tenía capacidad de selección, entré a estudiar letras y mis ejercicios de reflectora fueron hallazgos enriquecedores. Con ojo analítico encontré como interviene el fondo y la forma, y me dedique a la literatura de forma clandestina, me costó mucho esfuerzo en la adolescencia tener empatía con mis compañeras de colegio. Esa añoranza la empecé a expresar, porque me inventaba a mi misma, y la posibilidad de innovarme recuerdos que quizá nunca los viviría, así como la de mis personajes. Mi obra esta estructurada a base de monólogo interior, recuerdo y manejo los planos de alguna manera que juego con el lector; ese vaivén que no deja ser parte de la vida misma.

La literatura es una relación amorosa, estás febril entregándote a ella. También descubrí que la literatura está conformada por muchos ingredientes, emociones, experiencias, donde sólo la persona lo puede expresar desde ese sitio, la novela trasciende cuando va más allá de la anécdota. Tuve una educación muy enfocada a la creatividad y la inducción de la literatura.

La actividad del escritor es la actividad más solitaria, por eso se tiene que disfrutar, gozar, y sentir la necesidad de hacerlo; se requiere silencio, aislamiento. Esa pasión te hace acercarte a algo, que aún que es solitario, lo vives porque estás acompañada de tus personajes.

Cuando nací mi madre tenía 45 años, así que me desarrollé entre mayores, mis obras siempre tienen personajes mayores; en *Vetas de la Memoria* quien lleva los hilos conductores de la novela son tres ancianas, Soledad, Daría y Justina, en ellas reviví muchas cosas. Empiezo la novela dedicándosela a mi madre y la dedicatoria, dice: "A Darita mi madre.

"En esta novela logré una cantidad de personajes que reflejan que en la literatura nada es mudo, se repiten y se repetirán, por los siglos de los siglos, los mismos acontecimientos creados por las mismas emociones: infidelidad, celos, traición, envidia, rivalidad, éstos serán siempre tema de literatura. Cuando terminé lloré para poderme desprender de estos personajes. Y en la nota de autor que hago al final de la novela, digo: Con denodado empeño, he asentado en los folios "catorceños", que las mujeres de las familias continuamos trayendo hijos al mundo. Esto es normal. Lo peligroso es que la mayoría nacen con un lunar redondo como lenteja en la espalda; ya pocos nacemos de pie".

Es una novela que compite con la dinastía de García Márquez, Juan Rulfo, Elena Garro. Me gustaría que la leyeran, inútil y estéril que trate en pocas líneas, la profundidad de la novela.

María de Jesús; esta cita me capturó: "En tranquilo ocio se peinó el pasado para ver mejor el futuro".

mayalemus@hotmail.com

Literatura femenina actual

WOLFGANG VOGT

La presencia de las mujeres en la literatura de Jalisco es cada vez más fuerte. Hace veinte o treinta años las escritoras eran todavía la excepción en la vida literaria de nuestra ciudad, pero últimamente el número de escritoras reconocidas es muy grande en Guadalajara. La obra de autoras como María de Jesús Barrera o Martha Cerda se difunde a nivel nacional e internacional. La crítica local aprecia mucho la narrativa y poesía de Mathilde Pons, Gloria Velázquez, Rebeca Calderón y muchas escritoras más.

Entre las publicaciones más recientes de autoras jaliscienses me llamaron la atención los primeros dos volúmenes de la colección "Perversitudes". El primero es un tomito de minificciones que lleva el título "Los siete pecados capitales". Se trata de una edición muy bonita con ocho grabados de la jalisciense Maricarmen Gutiérrez realizada en noviembre de 1997. Once autoras y un autor ofrecen en este libro pequeños pensamientos (minificciones) acerca de la soberbia, avaricia, lujuria, ira, gula, envidia y pereza. En el apartado "Soberbia" Rebeca Calderón hace un comentario sobre la Torre de Babel:

"En la torre, Dios castigó a todos los demás, a mí me hizo políglota".

Con respecto a la lujuria comenta Amelia García de León bajo el título Prótesis Angelical:

"Las posibilidades de los orgasmos fueron hasta que, exhaustos, entre las prótesis de la más avanzada tecnología, exhalaron el último suspiro".

Acerca de la gula dice Constancio Porras, el único hombre quien escribe en este libro:

"Mujer. Si conocerte fue un festín, estar contigo es francamente gula".

Mathilde Pons envidia a los pajaritos: "Dichosos ellos que no tienen que pagar impuestos, ni luz, ni psicoanalista".

"Los siete pecados capitales" es un libro bonito y divertido. Además de los autores ya citados participan en él, Gloria Apanco, Cecilia Dalmacia, Laura Fernández, Elsa Levy, Ruth Levy, Martha Sorzano, Martha Vogel y Yolanda Zamora.

El segundo volumen de la colección "Perversitudes" lleva el título "La mentira. Doce presencias". En el prólogo a este libro escribe Ruth Levy:

"También es tema recurrente para poetas y escritores la otra cara de la mentira cotidiana; las palabras manipulantes y controladoras que conllevan la intención de ser creídas para obtener algún beneficio social, religioso, económico, político o sexual. No nos referimos al oficio de escribir, a la invención que presenta un mundo re-creado con visos de verdad: sino a estas mentiras, circulantes en la vida diaria, presentes en cualquier altura y nivel social. Cuando el autor escoge este tema, se vale de la "ficción literaria" para transcribir realidades, legitima la fantasía para denunciar y acusar a sus personajes. Algunas veces el mentiroso es castigado, otros, como efectivamente sucede, queda impune y satisfecho.

La inventiva de la pluma, en el presente volumen, concreta doce textos que muestran una gama de mentiras sutiles o categorías; ficcionadas o basadas en hechos reales; con finales felices o crueles; inocencias o inicuas. ¿Qué lector de estas versiones en cualquier escala de mentira no se sentirá identificado con alguno de los personajes...? A no ser, dese luego, que se trate del que paradójicamente afirma "yo no miento".

Sigue en la página seis

Viene de la página cuatro

Doce autores participan con prosa y poesía en "La mentira". Esta vez tres de ellos, José Brú, Constancia Porra y Gabriel Velasco, son hombres. Muchas de las mujeres quienes participaron en el volumen 1 de la serie, también están presentes en este libro.

Rebeca Calderón publica con el título "Ciudad Lux" un poema sobre Guadalajara denunciando la falsa moralidad:

En esta ciudad nadie te puede
tirar la primera piedra.
Yo no te digo a qué horas
En qué hotel
y con quién,
¿Quièn me lo contó?
A mí me lo contó la noche.

Como escritora Rebeca Calderón tiene una larga trayectoria. Conozco su poesía desde hace más de veinte años. Ahora acabo de leer versos de ella publicadas en la antología "poesía peregrina" de La Luciérnaga Editores de Guadalajara. En muchos de sus poemas Rebeca utiliza un lenguaje coloquial para describir la crudeza y las asperezas de la vida cotidiana. Un tema que le atrae bastante son las diferentes facetas de la vida tapatía. En sus versos aparece la avenida Juárez, La copa de leche y otros lugares típicos de nuestra ciudad. Dedica también varios poemas a la explosión del 22 de abril. Podemos decir que en la poesía de Rebeca Calderón quien nació en Guadalajara y pasó casi toda su vida aquí, se refleja el ambiente de nuestra ciudad. Ella es una autora tapatía típica.

El auge de la literatura femenina de Guadalajara se debe en gran parte a la Escuela de Escritores de esta ciudad. Pero hay más grupos literarios aquí que difunden las obras de creación de las mujeres. Cuando llegué a Guadalajara en 1976 la participación femenina en la vida cultural era todavía bastante modesta, sin embargo hoy día es tan importante que es imposible ignorarla.

La Novela, un Recurso Para el Desarrollo Integral del Alumno

Fotos de Gabriel VILLALOBOS GÓMEZ

El pasado 31 de marzo en la galería municipal Jaime Torres Bodet, a las 11 horas, la profesora y licenciada María de Jesús Barrera Vázquez, ofreció una conferencia con el tema: "La novela como recurso didáctico en el desarrollo integral del alumno", dentro del programa cultural que se realiza con motivo del 39 aniversario de la Dirección General de Capacitación y Mejoramiento Profesional del Magisterio.

La organización de este evento estuvo a cargo del profesor y licenciado Hugo Flores Becerra, coordinador del Centro Regional No. 13.

Los Asistentes a la conferencia de la profesora Barrera, fue básicamente de maestros de educación primaria, secundaria y preparatoria, quienes manifestaron su interès permanente por dar al alumno una educación integral.

La profesora y licenciada María de Jesús Barrera Vázquez, es autora de la novela "La Casa de los Pavorreales"; es miembro fundador del Centro Literario Rosario Castellanos y colaboradora de la revista "Perfiles".

Habló de la importancia de incular en el niño, en el adolescente, el hábito de la buena lectura: "Todos los seres humanos tenemos un particular sentimiento hacia la literatura y generalmente el concepto que tenemos de ella, depende fundamentalmente, de nuestros primeros años de vida".

Exhortó a los mentores, inducir a sus alumnos a esta disciplina, que es una de las más elevadas del espíritu.

(Pasa a la Pág. 7-B)

Profesor y licenciado Hugo Flores Becerra, profesora y licenciada María de Jesús Barrera Vázquez y profesor Oscar Alfredo Bitzer Pittelkon, durante la conferencia "La novela como recurso didáctico en el desarrollo integral del alumno".

"La novela es —dijo—, uno de los géneros literarios más importantes, porque tiene, por así decirlo, la función de mostrar el mundo que nos circunda. En ocasiones, este se presenta creciente y bullente de acuerdo al momento; en otras ocasiones se nos manifiesta lleno de contradicciones y desgarramientos, de contemplación y acción aniquiladora. En concreto la novela nos forma conciencia, las letras nos dan una homogeneidad cultural, política, social lingüística".

RELEYENDO

Gustavo Flaubert, Leopoldo Alas "Clarín" y la Mujer Insatisfecha

Por Ma. de Jesús BARRERA VAZQUEZ

Del Grupo Literario ROSARIO CASTELLANOS

La polémica que nos ocupa nació tiempo después de publicada "La Regenta", cuando el crítico Bonafoux acusó a su autor Leopoldo Alas "Clarín", de plagiar Madame Bovary, novela de Flaubert. Tal afirmación es verdaderamente aventurada si se considera la observación que al respecto hace Jorge Ibarguengoitia: "Las obras se parecen tan sólo en que pertenecen a un mismo estilo y tienen como protagonista a una mujer casada, insatisfecha que vive en provincia, se siente superior a su medio y está dotada de una imaginación poderosa". El hecho de que incontables críticos han establecido semejanzas entre ambas, obedece al nexo de la temática, donde todo gira alrededor de las protagonistas: mujeres que si bien están dotadas de inteligencia, viven inconformes con el círculo social que las rodea.

Emma Bovary, huérfana de madre, hija de un campesino que la envía a un convento donde aprende música, dibujo y se apasiona por la Literatura, pero que, vuelta a su aldea, todos sus conocimientos no le ayudan a sobrellevar el tedio; el aburrimiento la acorrala porque carece de vida interior. Tratando de escapar de él se casa con un doctor viudo: Carlos Bovary. Sólo que en lugar de la felicidad y pasión llegó, de nuevo, el aburrimiento, ya que "Emma en sus deseos confundía las sensualidades del lujo con los goces del corazón, la elegancia de las costumbres con las delicadezas del sentimiento".

Fuera del sutil coqueteo que sostiene con León, joven pasante de Derecho que en determinado momento tiene que alejarse de ella para proseguir sus estudios, la vida de Emma Bovary transcurre de una a otra crisis nerviosa provocadas por la única problemática de la protagonista: su codicia de dinero y las melancolías de la pasión.

Entra en escena Rodolfo: personaje aristocrático, adorador de las flaquezas humanas. La seduce y Emma se entrega a la pasión traspasando los límites del juego. El amante huye áhito de ella y sin ningún remordimiento, provocándole un desquiciamiento emocional tan egoísta, que no le permite valorar las acciones de Carlos Bovary, su esposo, quien a costa de todo, trata de agradar a su amada enferma. Esta encuentra a León, su platónico enamorado de otro tiempo y se entrega, de nueva cuenta a otra aventura que termina con idénticos resultados que el anterior. Emma se quita la vida ingiriendo arsénico. Carlos Bovary encuentra las misivas: pruebas contundentes de las infidelidades de su amada. No lo soporta; muere sin rencor y apaciblemente, como fue su vida.

Ana Ozores, "La Regenta": provinciana huérfana de madre, hija de un aristócrata venido a menos y que no obstante ser libre pensador tiene en su biblioteca un libro que influirá decisivamente en la vida de su hija. Al respecto su autor nos dice: "lloró sobre Las Confesiones de San Agustín", como sobre el seno de una madre, su alma se hacía mujer en aquel momento".

Muere su padre y el horizonte de Ana se reduce a Vetusta (Oviedo, España) donde viven sus tías Anunciación y Agueda, seres frustrados por una soltería no deseada. Ellas le eligen por marido a don Víctor Quintanar. Hombre mucho mayor que ella y Regente de Vetusta. Se casó sin amor, pero como dice la protagonista "procuraría amarle".

Terminó la ilusión sin haber empezado: no encontró eco al extremado apasionamiento de su naturaleza. Busca un freno a la pasión sojuzgada y lo encuentra en la religión. Se entrega a ella para protegerse de las tentaciones humanas representadas por don Alvaro Mesía , tenorio soltero, bien parecido, quien empecinado en conquistarla, emplea todos los recursos. Ella, alarmada por la fuerte atracción que siente hacia él, se refugia en su confesor el canónigo don Fermín de Pas, quien no queda incólume a los encantos de su "hija espiritual" y surge en su interior una pasión volcánica, compleja y a la vez humana.

Ana se horroriza de la pasión del clérigo y sucumbe a la declaración amorosa de don Alvaro que le produjo "las emociones de los quince años aún cuando frisaba en los treinta". Don Víctor descubre la infidelidad de su mujer. Reta a duelo al amante, muriendo el buen marido, en manos de su rival, que huye.

(Pasa a la Pág. 7-

Alfonso Reyes

MARIA JESUS BARRERA VAZQUEZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

(Primera de tres partes)

"Desde el día que Adán puso nombre a los entes de la creación para apoderarse de ellos por medio del lenguaje, la suma sensualidad humana es la palabra", escribe Alfonso Reyes en su ensayo, Sobre Góngora. El, maestro en el empleo de la pluma, embellece el lenguaje a través de su obra literaria y humanista.

Alfonso Reyes es poeta, periodista, narrador, dramaturgo, crítico y teórico de la literatura. Abordar la totalidad de su valiosa obra es empresa casi imposible. Lo que interesa en estas líneas es asomarnos, en lo posible, a su vida y a su producción como periodista y ensayista.

Alfonso Reyes nace en Monterrey, Nuevo León, el 17 de mayo de 1889. Hijo del general Bernardo Reyes y de Aurelia Ochoa, ambos de Jalisco. En 1905 se traslada a la ciudad de México y estudia en la Escuela Nacional Preparatoria. En este año publica sus primeros versos en El Espectador, de Monterrey. Culturalmente, participa en el Ateneo de la Juventud al lado de una generación ilustre: Antonio Caso, José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña, Martín Luis Guzmán, Julio Torri, y Genaro Fernández Mac Gregor, entre otros.

En 1913 concluye la carrera de abogado y publica su primer libro. Los hechos políticos que ocasionan la trágica muerte de su padre lo llevan a París, pero la Primera Guerra Mundial (1914) lo obliga a trasladarse a Madrid donde permanece hasta 1924. En España, padece estrechez económica, sufre el alejamiento de su patria y sin embargo, tiene uno de los periodos de mayor creación. "El hombre que deja Madrid, en 1924 -dice José Luis Martínez en la Introducción de Alfonso Reyes, Textos, una antología general, SEP, 1982-, es ya el gran escritor, orgullo de las letras mexicanas".

En esta década escribe: Cartones de Madrid (1914), Visión de Anáhuac (1917), El suicida (1917), El plano oblicuo (1920), Retratos reales e imaginarios (1920), Simpatías y diferencias (1921-1926), El cazador (1921), Huellas (1922), Calendario (1924) e, Ifigenia cruel (1924).

Su presencia intelectual la ofrece en las agudas instantáneas a las que nombra Cartones de Madrid. De esta sección son: El entierro de la sardina y Prueba platónica, por mencionar sólo dos que de manera contundente muestran la preocupación del artista por: la condición humana, la belleza y la perfección en la forma lingüística. En El entierro de la sardina (1914), escribe: "Pongamos un paréntesis a la ley social. Bajo el disfraz, que autoriza todas las franquezas, en la boca hueca de la máscara ríe el carnaval, rito higiénico de los desahogos. En el Poema de la Edad Media, Don Carnal se presenta matando y desollando reses. En las modernas prácticas madrileñas, el Carnaval se despide, hoy miércoles de ceniza, con el simbólico Entierro de la Sardina.

"Pasemos de largo por la Castellana, sin reparar en las familias que se aburren oficialmente desde las tribunas o en las carrozas floreadas (¡oh triste

Su presencia intelectual la ofrece en las agudas instantáneas a las que nombra Cartones de Madrid. De esta sección son: El entierro de la sardina y Prueba platónica, por mencionar sólo dos que de manera contundente muestran la preocupación del artista por: la condición humana, la belleza y la perfección en la forma lingüística. En El entierro de la sardina (1914), escribe: "Pongamos un paréntesis a la ley social. Bajo el disfraz, que autoriza todas las franquezas, en la boca hueca de la máscara ríe el carnaval, rito higiénico de los desahogos. En el Poema de la Edad Media, Don Carnal se presenta matando y desollando reses. En las modernas prácticas madrileñas, el Carnaval se despide, hoy miércoles de ceniza, con el simbólico Entierro de la Sardina.

"Pasemos de largo por la Castellana, sin reparar en las familias que se aburren oficialmente desde las tribunas o en las carrozas floreadas (¡oh triste carnaval sin música!)...".

En La prueba platónica (1914), anota: "Amarás un objeto bello, una flor, un crepúsculo, una mujer o una canción, y el amor general de todos los objetos particulares hará que los ames sin desearlos, con perfecto desinterés; la flor se está bien en su tallo; el crepúsculo en su tarde de otoño; la mujer en su sabroso misterio; la canción, en la vaguedad del aire. Y entonces irás descubriendo que amas en las cosas algo superior a las cosas: la belleza en sí. ¡Dichoso, bienaventurado mil veces quien pudiera contemplarla directa, pura y desnuda! Amarás entonces una idea. Los sentidos te habrán sido tránsito para llegar a lo que sólo se gusta con el alma...".

En estos fragmentos comprobamos la perfección en la prosa y su profundidad de pensamiento: Alfonso Reyes inaugura, en las letras españolas, un estilo poético directo, para llevarnos al centro mismo de la condición humana al hablar de una sociedad carnavalesca que requiere del rito higiénico de los desahogos siempre y cuando éstos se escondan atrás del disfraz; anonimato que autoriza las franquezas, dice. En contrapunto, y utilizando elementos comunes a la poesía: flor, mujer, canción, crepúsculo... Nos lleva más allá del disfrute de los sentidos ante la belleza, para llegar al goce del alma; va de lo concreto a lo abstracto, a lo espiritual.

Al dar vuelta a cada página escrita por Alfonso Reyes, disfrutamos cada una de sus metáforas, cada una de sus ideas, descripciones, creaciones literarias, donde la ironía inteligente se entremezcla con su aguda observación de la realidad. Así muestra a París en, París cubista, (1921): "Las piedras ahumadas de los edificios brillan como metales. Huele como a viejo, como a gas. Y claramente se deja ver que el sentido de la comodidad no es el mismo de América. Alguien ha dicho que a los parisienses les gusta frotarse con el prójimo. Y, en efecto, en aquellos omnibús o autobús, iba uno dando tumbos sobre los pasajeros con una frecuencia que en mi tierra de valientes hubiera provocado alguna desgracia por minuto". El tono aparentemente ligero, juguetón, aparece en algunos de sus artículos periodísticos donde, con precisión de lenguaje, disfrutamos del "don" que posee. Es congruente con su pensamiento al anotar: "El don del arte, como el don del amor, es otro orden libre y sagrado de la vida".

A las obras ya señaladas de Reyes, se añaden los eruditos trabajos que realiza como investigador filológico del Centro de Estudios Históricos de Madrid: Cuestiones gongorinas (1917); Memorias de fray Servando (1917); Las Páginas escogidas, de Quevedo (1917) y de Ruiz de Alarcón (1918); Del libro de buen amor de Juan Ruiz, Arcipreste de Hita (1917); Poema del Cid (1919). Los pechos privilegiados de Ruiz de Alarcón (1919), Teatro de Lope de Vega (1919); Las aventuras de Pánfilo (1920); Obras completas de Amado Nervo (1920-1928). Así como de la Fábula de Polifemo y Galatea de Góngora (1923).

Reyes realiza la traducción de obras de Chejov, Chesterton Sterne y Stevenson. En estos años forja su prestigio literario e intelectual: en México y Europa es ya el escritor dueño de su oficio lo mismo en la poesía que en el cuento, y el ensayo de interpretación y de creación.

Queda para el siguiente artículo, abordar la obra de Alfonso Reyes, ensayista.

Continuará.

Alfonso Reyes

MARIA JESUS BARRERA VAZQUEZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

(Segunda de tres partes)

Alfonso Reyes hace respetar, comprender y amar a México en cada uno de los países donde ocupa cargos diplomáticos: es Ministro Plenipotenciario en París (1924-1927), Embajador de México en Buenos Aires y en Río de Janeiro (1927-1939). En estos años escribe, sobre todo, poesía: "Pausas" (1926), "La saeta" (1931), "Romances del Río de Enero" (1934), "A la memoria de Ricardo Güiraldes" (1934), "Golfo de México" (1934), "Yerbas de Tarahumara" (1934), "Minuta" (1935), "Infancia" (1935), "Otra voz" (1936) y "Cantata en la tumba de Federico García Lorca" (1937).

Establece su correo literario "Monterrey" (1930-1937); sostiene correspondencia con amigos de todo el mundo; elabora discursos entre los cuales, está el "Discurso por Virgilio" (1931); da conferencias en homenajes y reuniones culturales. De esta época son "México en una nuez" (1930), "Atenea Política" (1932) y "Homilía por la cultura" (1938) donde precisa los justos términos del nacionalismo literario.

Belleza en el lenguaje, erudición en el fondo y maestría en la forma encontramos en "México en una nuez" (1930). En este ensayo, Reyes sintetiza la Historia de México mediante un lenguaje conciso. De la conquista, dice: "Su colisión (aztecas) contra los hombres que venían de Europa, vestidos de hierro, armados con pólvora y balas y cañones, montados a caballo y sostenidos por Cristo, fue el choque del jarro contra el caldero. El barro podía ser muy fino y muy hermoso, pero era el más quebradizo". Sobre la Iglesia, escribe: "La Colonia tiene un quiste en el seno que se la va comiendo toda". De la Historia, opina: "A la majestad de la Historia no siempre conviene el que los grandes conflictos encuentren soluciones fáciles".

Al siglo XIX, lo reprende: "¿Desterraríais a un niño con ajenjo? Pues he aquí que las Repúblicas Americanas nacieron bajo la inspiración de una filosofía política que, realmente es una filosofía política para adultos (...) Mucho tiempo viviremos como prendidos a la cola y arrastrados por el carro ligero de un ideal que no podemos alcanzar (...) Y por entre el duelo de federalistas avanzados y centralistas retardatarios, como deshaciendo a puntapiés una telaraña de mentiras, avanzan las botas fuertes de los caudillos (...) La cara del nuevo pueblo se va dibujando a cuchilladas".

Del Porfiriato, advierte: "Y los capitales extranjeros acuden, el crédito del país se levanta y, más o menos vinculadas con la oligarquía de los 'científicos', las clases privilegiadas de todo el país -que son las que dejan oír su voz, porque el pueblo gruñe en voz baja o no entiende que sus males provengan de ningún error político-. Comienzan a disfrutar una era de bendiciones. Y todos olvidan que la primera necesidad de un pueblo es la educación política".

Sobre la Revolución, anota: "El tiempo hizo su obra: el dormido comenzó a agitarse. Como siempre que se intenta apuntalar a la tierra para evitar un terremoto o sacar cubas de lava para evitar la explosión de un volcán, aquello de dar por hecho una Revolución con sólo la renuncia de un Presidente fue una quimera. La revolución lleva diez años de buscarse a sí propia".

En éste, como en la mayor parte de sus ensayos, Reyes nos regala su erudición a través de comparaciones con las obras clásicas. De la Conquista: "¿Unos centenares de hombres y unas docenas de caballos lograron tamaña victoria? Oh, no: como en la 'Ilíada', todas las fuerzas del cielo y de la tierra tomaban parte en el conflicto". Sobre Juárez: "La nación se reduce a las proporciones del coche en que Juárez peregrinaba salvando las formas del Estado. 'Juárez-Eneas': Juárez, el hombre que sale del incendio".

Alfonso Reyes, a principios de 1939, regresa definitivamente a México, donde organiza y preside "La Casa de España" que luego se transformaría en "El Colegio de México". Publica la primera serie de "Capítulos de literatura española". En ese año, Antonio Castro Leal escribe en la revista "Letras de México", un ensayo: "Alfonso Reyes y una fantasía a dos voces", donde opina: "En Alfonso Reyes hay dos escritores, buenos ambos: el escritor de sus amigos, al que podemos llamar ALFONSO, y el escritor de sus lectores, al que podemos llamar REYES". Castro Leal le sugiere que abandone las pequeñas obras de ALFONSO, el escritor de los amigos, y emprenda la obra de gran aliento que puede realizar REYES, el escritor de sus lectores. A esto, José Luis Martínez, responde: "Es desproporcionado suponer que haya llegado a ser factor determinante en el cambio de rumbo de la obra de Reyes, que de hecho ya estaba en camino. Considero por ello, que 'La fantasía a dos voces' de Castro leal, antes que provocar, registraba oportunamente aquel cambio de rumbo, la entrada a un nuevo ciclo de intenso y fructífero trabajo intelectual".

El trabajo intelectual de Reyes abarca la docencia: en varias etapas de su vida enseña letras y humanidades. De igual manera, su clara inteligencia, extensa cultura, y pluma impecable, recibe merecido reconocimiento: el Premio Nacional de Literatura (1945). Universidades e instituciones de Europa y América le otorgan honores académicos. Preside desde 1957 hasta su muerte la Academia Mexicana de la Lengua y es miembro fundador de El Colegio Nacional (1943).

Entre sus 55 y 61 años, Reyes está en la cumbre de su madurez intelectual. Obras de esta época, son: "La crítica de la edad Ateniense" (1941), "La antigua retórica"; sus estudios de teoría literaria: "La experiencia literaria" (1942), "El deslinde (1944), "Tres puntos de exegética literaria (1945); "Capítulos de literatura española" (1939-1945) y "Letras de la Nueva España" (1948); ensayos sobre temas americanos: "Ultima Tule" (1942), "Tentativas y orientaciones" (1944) y "Norte y sur" (1945). Publica poesía en las colecciones "La Vega y el acto" (1946) y "Cortesía" (1948). Colecciona sus cuentos y fantasías en "Verdad y mentira" (1950) e inicia la publicación de su "Archivo".

Escribe prólogos para libros, traduce textos de Lules Romains y Gilbert Murray, entre otros. En este período publica 51 libros, dejando aparte reimpresiones, prólogos y traducciones, sustenta conferencias en el Colegio Nacional donde enseña literatura, explica temas humanistas y cumple con numerosos compromisos académicos y cívicos.

En esta época de sabio, merece el título de humanista. En 1955, al cumplirse 50 años de su carrera literaria, se le tributan homenajes y comienza la publicación de sus "Obras completas". Alfonso Reyes escribe 154 obras, mayores y menores. Muere en la ciudad de México, el 27 de diciembre de 1959. Es sepultado en la Rotonda de los Hombres Ilustres, del Panteón Civil. Queda para el siguiente artículo, abordar las figuras literarias de Alfonso Reyes.

Continuará.

Alfonso Reyes

MARIA JESUS BARRERA VAZQUEZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

(Última de tres partes)

Alfonso Reyes, hasta el último momento de su vida, trabaja en temas humanistas inherentes a su vida intelectual: estudios de los clásicos y resúmenes de literatura mexicana. Deja algunos libros inéditos, redacta sus memorias cuya primera parte, titula "Parentalia. Primer libro de recuerdos" (1958). Ordena y cuida los primeros diez volúmenes de sus "Obras completas", y prepara cuatro más. En el último año de su vida publica dos textos: "Cartilla moral" y "Nuestra lengua", en los que deja, accesible a todos, su sabiduría y humanismo.

La erudición, aunada al tono juguetón que lo caracteriza, aparece en algunos de sus "Estudios y siluetas literarios" donde, con economía de lenguaje nos presenta la personalidad de los escritores por él estudiados y, en el caso de los poetas mexicanos, su ambiente.

De Fray Servando Teresa de Mier, dice que "oficiaba misa en el Real para ayudarse en sus gastos". Sobre la polémica que despertó el célebre sermón de la aparición de la Virgen a Juan Diego, que dijera Mier, explica: "Hay derecho a creer que esta tradición, donde se confunden muchas creencias y esperanzas, no era más que una manera de catequismo, y tendía a dar sentido nacional a las creencias importadas del Viejo Mundo. En todo caso, la tradición reposa sobre el suelo más vivo de la sensibilidad mexicana, y ha crecido vigorosamente. Es una de aquellas hermosas leyendas del catolicismo florido, en que la Virgen cultiva un jardín para un hombre humilde, y se le aparece como una señora morena y luminosa. En la "Arquilla de marfil", de Mariano Silva y Aceves, esta leyenda de la Guadalupana y Juan Diego adquiere una inefable sutileza poética: Juan Diego, en su dulzura animal, viene a ser el símbolo de una raza".

Con humor, sintetiza las peripecias de Mier: "Fray Servando acude a la fuga; la justicia cae de nuevo sobre él, y lo encierran ahora en San Francisco de Burgos, con escándalo de la ciudad. León manda que lo recluyan por cuatro años más... (¡oh cielos!) entre los caldeos. Cuatro horas le dura al podesmayo; vuelto en sí es-

capa, se encamina hacia Madrid, se cae de fatiga por el camino, lo recoge un arriero; sus amigos de Madrid lo disfrazan, porque León ha hecho correr por el reino una requisitoria en que lo describe como afable y risueño. Fray Servando procura ponerse feo y taciturno, se pinta unos lunares y, en divisando guardias, tuerce los labios, hace el bisco, y, en fin, ejecuta a la letra el último grito del ejército portugués: 'Poner las caras feroces a los enemigos'".

De su ensayo, "Apuntes sobre Valle Incián", tomo un diálogo.

A poco, discutimos puntos teológicos.

-Usted, Reyes es tomasino. Yo soy místico; es decir, hereje.

-*En efecto; para mí la religión es* asunto de razón y de idea, no de emotividad.

...Y la urdidumbre, recia y maciza de la conversación, que anula el Espacio y el Tiempo, para que sólo exista la *Causa*.

Cataloga a los poetas mexicanos: "Con Gutiérrez Nájera quedaban abiertos los nuevos rumbos; su órgano era la 'Revista azul'". Heredera de sus timbres, la Revista moderna popularizó entre nosotros los modos de la poesía posromántica. Pero la hora de la Revista moderna había pasado. Sus poetas tuvieron como cualidades comunes cierto sentimiento agudo de la técnica: técnica audaz, innovadora, y -exptuan ceptuando a Urbina, que ha perpetuado a su manera la tradición romántica; a Díaz Mirón, que vive en su torre, y a Icaza, cuya poesía se explica más bien como un ciclo aparte -cierto aire familiar de diabolismo poético que acusa una reciprocidad de influencias entre ellos y su dibujante Julio Ruelas.

"Jesús Valenzuela (siempre mal avenido con las modas, las escuelas y las costumbres) iba derrochando, después del otro, el caudal de su generosa vida. Tablada doraba sus esmaltes; Nervo soñaba, entregado a su misticismo lírico; Urueta cantaba como una sirena. A veces, llegaba de la provincia Manuel José Othón con el dulce fardo de sus bucólicas a cuestas; lejano, distraído extático. Othón ha muerto, y espera el día de su consagración definitiva. Es el clásico. En la historia de la poesía española es, al mismo tiempo, una voz conocida y nueva. Su verso tiene, junto a las reminiscencias de Fray Luis, ecos de Baudelaire.

(Sigue en la página seis)

MAS ALLA DEL TIEMPO

"Más allá del tiempo y del espacio" es el nombre del libro que será presentado este 17 de julio en el Centro Cultural Casa Los Colomos, a las 20:00 horas. Este es un texto del arquitecto Jorge Ramírez Sotomayor, los presentadores serán María de Jesús Barrera y Javier Garabito.

Presentó el Grupo R. Castellanos Ayer el libro "De Color Barro-Vino"

Por Laura CASTRO GOLARTE

Fotos de Javier FLETES HERNANDEZ

En la sala de cabildo del ayuntamiento de Guadalajara, dentro de las actividades de la Feria del Libro, el grupo literario "Rosario Castellanos", presentaron un libro de cuento y poesía, en el que colabran las ocho integrantes del grupo, ellas son: María Luisa Burillo de Pérez Verdía, Martha C. de Ruiz, Carolina Aranda, Paulina Carvajal de Barragán, Rosa Carski, Martha Dirrem, Felipa Gómez Rojas y María de Jesús Barrera. El libro se llama "De Color Barro-Vino", editado por el ayuntamiento de Guadalajara y promovido por la oficialía mayor de Asuntos Culturales del ayuntamiento.

El grupo literario "Rosario Castellanos" tiene su sede en la Casa de los Colomos la cual dirige el señor Javier Garabito quien dirigió unas palabras a la concurrencia a modo de introducción.

La introducción del libro, está a cargo del maestro Arturo Rivas Sáinz y al principio tiene una poesía llamada "Prólogo", de Jaime Sabines, premio nacional de literatura.

Conforman el libro, 18 poesías, dos caligramas, tres cuentos, tres relatos y prosa poética, todos ellos de diferentes temas.

Carolina Aranda aportó, entre otras, el cuento "Rieles"; María de Jesús Barrera, "Extasis"; María Luisa Burillo, la poesía "Llueve"; Martha C. de Ruiz "Reencuentro"; Rosa Carski, "Solos; Paulina C. de Barragán, "Eternidad"; Martha Dirrem, "Presencia" y finalmente Felipa Gómez Rojas "Caín".

El grupo literario "Rosario Castellanos", durante la presentación de su libro de cuentos y poesías "De Color Barro-Vino".

Las mujeres de Al filo del agua

MARIA JESUS BARRERA VAZQUEZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

"Al filo del agua", de Agustín Yáñez, es una historia donde cada mujer-personaje ofrece un drama: la negación de sí misma.

"Al filo del agua" es una de las novelas más sobresalientes que se han escrito en México en el siglo XX. Belleza en el lenguaje y en la técnica innovadora que deja constancia de una comunidad que va en contra del ser humano por ser éste predominantemente erótico. Del escenario, Castro Leal, sugiere en el prólogo: "¿Se tratará de Yahualica? ¿(...) a la que, para intensificar la pintura se han agregado rasgos, sucesos y personajes de otros lugares?". El relato cubre los dos años anteriores a la Revolución Mexicana: este es el escenario y el tiempo donde ocurre el conflicto de las mujeres "enlutadas".

La novela inicia con un "Acto Preparatorio" cuya prosa musical confiere a las palabras, a las frases, a la sintaxis, valores eufónicos. Música equiparable a un réquiem. Emmanuel Carballo en la presentación al disco: Agustín Yáñez, Premio Jalisco 1979, dice de él: "crea una atmósfera fúnebre en la que se desenvuelve la novela".

Los primeros sentimientos que se apoderan del lector son negativos; cada casa, calle, esquina del pueblo, lleva una carga opresiva. "Pueblo conventual". Con esta frase, Yáñez enfatiza la atmósfera sombría que rodea la vida de Marta, Mercedes, Micaela y María. La letra m, de mujer, es la inicial de cada nombre de las personajes-mujeres condenadas a reprimir sus deseos por el temor religioso. El siguiente párrafo, lo muestra: "los ávidos deseos, los deseos pálidos y el miedo, los miedos, rechinan en las cerraduras de las puertas, en los goznes resecos de las ventanas; y hay un olor suyo, inconfundible, (...) en los rincones de los confesionarios...".

Si la armonía va ligada con el goce de la belleza dondequiera que sea accesible a nuestros sentidos, en "Al filo del agua", el paisaje está exento de belleza para corresponder, armónicamente, al designio de Marta, Mercedes, Micaela y María.

Marta o "pueblo seco sin árboles ni huertos". Tierra árida sin esperanza de ser fecundada; anhelo de su existencia. Marta quiere un hijo. Y ni aún la muerte de Martina que deja en la orfandad a su pequeño hijo, logra que Marta cumpla su deseo. "¿Por qué no habría de ser posible que yo lo recogiera?" -piensa Marta para sí, aflorándole los instintos maternos". Marta, no se sustrae de su vocación de "mamá"; se conforma con "querer creer" que es más importante la inmortalidad del alma. Antepone su "deber" religioso antes que su instinto maternal. Marta, ser incompleto; dolor vestido de negro y deslizando entre sus manos las cuentas del rosario, imaginando que en lugar de canicas, acaricia la frente de un niño que le sonríe. Marta sin árboles, ni jardines. Seca para dolerse; sin lágrimas en el llorar.

Mercedes o "pueblo de perpetua cuaresma". Mujer confundida por su intenso deseo de amar a Julián. "La carta -de Julián- en el seno, era como una brasa (...) toda ella temblaba, como si la estuviera viendo Julián con esas miradas de lumbre, tan extrañas que no la dejaban salir a ninguna parte sin que se le claven como alfileres ardiendo (...) la primera vez que se dio cuenta de ellas le corrió un calosfrío tan raro, que por poco se desmaya; era como si la hubiera sorprendido desnuda, como si la desvistieran a fuerza; qué asco, qué indignación (...), qué deseo de acusarlo con el señor cura...".

Mercedes o el remordimiento por "sentir" y aparece el conflicto: por un lado, su religiosidad; por otro, el drama de no encontrar paz interior. Yáñez subraya su tragedia como la de una mujer sin identidad. Su infelicidad la produce la pérdida del ser amado o el amor perdido como misterio y no como problema. Mercedes, Hija de María y de la Buena Muerte. Mujer de traje negro, cinta azul y medalla de plata; sal de réquiem que sazona la memoria de su perpetua cuaresma.

Micaela o "pueblo de vidas consumidas". La perturbadora, la mala conciencia del pueblo por no vestir de negro. En apariencia, Micaela no ofrece complicación profunda. Sin embargo, encierra la problemática de la libertad voluntaria del "querer ser". "¡Viejas quedadas! Cómo se pondrán cuando la vean a la moda, polveada, pintadas las ojeras, los trajes bien ceñidos (...) será el medio de hacerse más criticada, para que su padre se resuelva sacarla de esta cárcel".

El destino de Micaela está trazado. Nadie que se revele a las normas impuestas por el clero en nombre de una religiosidad, puede tener buen final. El padre Islas lo anuncia en este diálogo: "-¡Ay! cóme duele por ti, por tu pobre familia, por todo el pueblo, la dureza de tu corazón. Quiera Dios desviar el tremendo castigo que te tiene destinado. ¡Labrarás tu ruina y la de otros!".

La conducta de Micaela provoca su muerte. No tiene alternativa; es imagen de la perversidad que nadie perdona. La única posibilidad de cambio sería el de ella. Micaela Eros; al asesinarla, las mujeres del pueblo se consumieron comentando el severísimo juicio de su alma pero, en lo recóndito, albergando un deseo de imitación.

María o "pueblo de templadas voces". Ella representa las consonancias que redimen a Marta, Mercedes, Micaela. María es la razón dominando el medio que la rodea; fuerza vital contra la negación individual. Siente compasión por las mujeres de ese pueblo sin estridencias, pero su piedad no somete a su albedrío. María es la búsqueda. La seguridad se muestra en las palabras que le dice a Marta: "¿Tú crees que voy a resignarme como tú, a ser soltera y a seguir esta vida de pueblo? No, yo no sé qué voy a hacer; pero sí te aseguro que no ha de durar esto, aunque me haya de agarrar a un clavo ardiendo". María inicia, con balbuceos al principio, su rebeldía. Se responsabiliza consciente de que es más importante Su Verdad, que la vida misma.

"Al filo del agua" es verdades femeninas universales: fueron, son y serán, historias que se repiten. Destino de mujeres sojuzgadas por valores no entendidos. Existencia limitada por una religiosidad que ordena y debe ser obedecida. Mujeres marcadas por atavismos socioreligiosos, que, como lo-merio, armonizan con el paisaje del pueblo de Yáñez. Luchan contra las pasiones que las turban y ponen en peligro la salvación de su alma y, humanas al fin, se dejan envolver por ellas. Las sensaciones placenteras ascendiendo, quemando como el fuego eterno que se ha inventado para reprimir los deseos naturales.

Destinos preconcebidos quinientos años atrás; seres que no eligen la vida que desean porque no pueden independizarse del mundo exterior que las rodea y les impone un camino único de salvación. Su principio consiste en reducir el valor de la Vida ante la Muerte y deformar, deliberadamente, la imagen del mundo real: medida enfocada a la intimidación de la inteligencia. Agustín Yáñez, en "Al filo del agua", ha de las mujeres enlutadas un coro que canta su agonía colectiva.

En busca de José Martínez Sotomayor

MARIA JESUS BARRERA VAZQUEZ

Colaboración exclusiva para EL INFORMADOR

Autor de La rueca de aire

(Primero de tres)

Un grito fino y prolongado. Un grito metálico. La muchacha despierta: fue tan de improviso que se trajo algunas sombras del sueño pegadas a los ojos... Con frases ricas en sonoridad y cromatismos impresionistas nos adentramos en La rueca de aire, de José Martínez Sotomayor (Impresora Mundial, México, 1930). Esta obra literaria apareció con un reducido tiraje de 500 ejemplares. En ella encontramos unidad de tema, estructura y estilo. Martínez Sotomayor construye el mundo íntimo de Anita -su personaje- a través de una prosa poética de notable calidad; teje los aconteceres de su existencia dentro de un pueblo llamado Villacruz, como si tejiera en el aire. Y el hilo poético extendiéndose en un telar invisible, fantástico, paradójico. Un interminable y doloroso afán por reconciliar el yo interno de Anita con su mundo exterior. Narrativa de interioridades que ha suscitado críticas de estudiosos de la literatura -del pasado y del presente-, que han coincidido en calificarla como una obra de creación producida por una pluma de avanzada de aquella joven generación de los años treintas. Con afán de acercamiento a este escritor, por ser originario de Guadalajara, consulté entre otros libros, la Historia de Jalisco. En ella es conveniente revisar al tomo 4, Capítulo XXIII, "El Quehacer Cultural (1910-1950)", donde, de la página 645 a la 647 aborda la literatura y los narradores jaliscienses de las primeras décadas del presente siglo, para darnos cuenta que no se menciona a Martínez Sotomayor. Tampoco lo encontramos en la Historia de la literatura mexicana de Carlos González Peña, ni en la de Francisco Monterde. En González Peña (1885-1955), esta omisión no es adjudicable a él; concluyó su obra en 1928 y La rueca de aire se publicó en 1930. Las actualizaciones posteriores que se le hicieron a esta recopilación de escritores, estuvieron a cargo de un equipo ajeno a González Peña.

De Anderson Imbert hay sólo una referencia: "*Cuentista de exacerbaciones psicológicas* -El timbalero-, es José Martínez Sotomayor". Otro dato breve nos lo ofrece John Brushwood:

A pesar del hecho de que dos novelas cuyo valor estriba, únicamente en *su mérito artístico -La educación sentimental* de Torres Bodet, y La rueca de aire, de José Martínez Sotomayor-, se publicaron en 1930, la corriente se dirigía hacia una novelística atenta a la realidad exterior.

Otra *anotación* sobre Martínez Sotomayor es proporcionada por Emmanuel Carballo:

De manera un tanto amplia se puede afirmar que Elías Nandino (nacido en Cocula, Jalisco, el año de 1900) pertenece a la generación de "Contemporáneos"; del mismo modo se pueden añadir a este grupo los nombres de José Martínez Sotomayor y Rubén Salazar Mallén...

Las citas anotadas pertenecen a libros que presentan un panorama general; ya sea de la historia de la literatura o, en el caso de Carballo, recuerdos de una época. Sin embargo, estas referencias sobre Martínez Sotomayor -creador de una obra de evidente calidad literaria-, merecen mayor generosidad de expresión. Visto de esta manera, surgen dos interrogantes: 1) ¿Por qué José Martínez Sotomayor es omitido en los libros más consultados de literatura mexicana? 2) ¿Por qué La rueca de aire, cuya prosa poética está al nivel de las mejores de la literatura nacional de este siglo, es casi desconocida?

De estas preguntas nace el propósito de señalar el aporte innovador que Martínez Sotomayor ha hecho a la narrativa actual a través de La rueca de aire; un mundo de paradojas. Realidades e irrealidades que se constuyen alrededor de una situación clave, empleando lo que pudiéramos llamar realidades fantásticas. Este escritor, hoy casi olvidado, nació el 25 de enero de 1895, en la casa No. 413 de la calle Leandro Valle. Hijo del Lic. José María Martínez Sotomayor y Robles y de Elena Hernández Gutiérrez, matrimonio que tuvo 4 hijos: Elena, José, Ismael, y Alfonso.

A través de un sobrino de Martínez Sotomyor, el arquitecto Jorge Ramírez M. Sotomayor, hijo de la hermana mayor del escritor, conocemos rasgos de su personalidad: "José era alto, de complexión robusta. Tenía las manos largas. Roberto Montenegro le pintó un cuadro magnífico con unas manos muy largas. A mi tío no le gustó y se lo devolvió. Desde joven fue dominante. Hay anécdotas de su infancia que denotan ya su inteligencia. Platicaban que José, a sus hermanos más chicos, les dijo un día: Tienen ustedes sus domingos, vamos a sembrarlos, van a nacer plantas y van a dar mucho dinero. Y claro, los sembraron, él los sacó y se los gastó. José reía en verdad de esos recuerdos. El estudió en el Liceo de Varones. *Luego paso a la Escuela de Jurisprudencia* en donde mi abuelo era maestro. Terminó su carrera muy joven. Se pidió una habilitación al Congreso ya que en aquella época se era adulto a los veintiún años. Se concedieron y a los diecinueve, José se tituló de abogado". Por Juan Manuel Alvarez del Castillo (1894-1953) nos enteramos que en la época de estudiante de Martínez Sotomayor, la Escuela de Jurisprudencia tuvo maestros de reconocida erudición: Mariano Coronado, José Gutiérrez Hermosillo, Juan Lomelí, Luis Pérez Verdía... Entre todos, lo cierto es que un grupo de jurisconsultos de clara inteligencia, participaron en la formación profesional de Martínez Sotomayor. Por la misma fuente, sabemos quiénes fueron sus compañeros; muchos, de singular relevancia para el Estado.

De los cursos 1910-1914 surgieron abogados notables: Daniel Benítez, Gilberto Valenzuela, Agustín Navarro Flores, José Manuel Chávez, Federico Solórzano, Trinidad Sánchez Benítez, José Martínez Sotomayor, Francisco Barba, Senén García...

Pudiera considerarse que no es importante saber qué, dónde, con quién estudió, qué puestos ocupó, o cuál fue la trayectoria política de Martínez Sotomayor, pero estos datos permiten acercarnos a otra faceta del escritor, en un intento por descubrirlo, aún más allá de su obra literaria que es extensa: *La rueca de aire, Impresora Mundial*, Méx. 1930; Lentitud, Impresora Mundial, Méx. 1933; Locura, Letras de México Méx., 1939; El reino azul, Ediciones América, Méx., 1952; El puente, Ediciones América, Méx., 1957; El semáforo. Editora Latinoamericana, Méx., 1963; La mina. Ediciones Oasis, Méx., 1968; Doña Perfecta Longines y otros cuentos, B. Costa-Amic Editor, Méx., 1973; Perfil y acento de Guadalajara, Gob. del Edo. Guad. 1971. Dejó inédito un manuscrito, hasta ahora extraviado: Lentejuelas.

A lo largo de estos 67 años transcurridos desde la publicación de La rueca de aire, se han vertido numerosas críticas literarias sobre la obra de Martínez Sotomayor. Interesante aventura, a través de estas páginas, será su revaloración para colocar a José Martínez Sotomayor en el justo lugar que le corresponde dentro de las letras mexicanas. **Continuará.**

Guadalajara, Jal., Martes 7 de Agosto de 1984

PAGINA cultural

ROSARIO CASTELLANOS

De Comitán a Tel Aviv

Por María BARRERA

"La vida —dice Rosario— para merecerla exige ciertas condiciones. Y una de ellas es la de que el hombre se sienta miembro activo de una comunidad, participante de sus afanes, de sus luchas, de sus logros. El confinamiento, el soliloquio, el morboso cultivo y análisis de los estados de ánimo individuales, la duda de que si la vocación no era más que un pasatiempo superfluo, empujaron a más de un poeta al suicidio... o a la entrada en el orden preconizado de los prudentes". En el caso de ella, mujer de extraordinaria sensibilidad y gran inteligencia, es indudable que se encuentra en el orden de los prudentes: Supo unir su ideal a la acción valiente de plasmar, con su magnífica prosa, las costumbres de una sociedad que cree tener superioridad racial, social y económica sobre el indígena y la mujer.

La autora de "Oficio de Tinieblas" y "Balún Canán", nace en la ciudad de México el 25 de mayo de 1925. Unos días después, sus padres regresan a su lugar de origen: Comitán, pequeño pueblo fronterizo con Guatemala. Desde pequeña establece un estrecho vínculo con dos factores que influyen, poderosamente, en su obra literaria. Uno, el contacto directo con los chamulas, descendientes de los mayas; indígenas taciturnos que como sombras andrajosas deambulan por las calles, víctimas de la explotación y del vicio. Otra, el aislamiento. Esas tierras fecundas y húmedas de Chiapas de exuberante vegetación, donde se encuentra la dicotomía paraíso-infierno, son las que le muestran, en su niñez y adolescencia, una realidad aterradora: El hombre puede lanzarse a conquistar el mundo, la mujer no. Para ella, solo está la rutina: Renuncia, entrega, madre... atada, siempre, a las tareas cotidianas. Rosario Castellanos dice al respecto: "Mi experiencia más remota radicó en la soledad individual, muy pronto descubrí que en la misma condición se encontraban todas las otras mujeres a las que conocía: Sola-soltera, sola-casada, sola-madre, sola con un pueblo que no mantenía contacto con los demás, sola soportando unas costumbres muy rígidas que condenaban el amor y la entrega como un pecado sin redención."

Tiene 16 años cuando la política agrarista de Lázaro Cárdenas, pone en crisis los privilegios de los latifundistas —entre los que se encuentran los padres de Rosario—. Salen de Comitán y se instalan en la ciudad de México, donde se enfrenta a una ciudad que la empuja —como dice ella— "a encontrar asideros, valores para conquistar y de los cuales adueñarme para sentirme digna de vivir".

En 1941 ingresa al bachillerato de humanidades. Inicia la carrera de derecho, la cual abandona y se inscribe en la Facultad de Filosofía y Letras. En 1950 se titula como maestra de filosofía en la Universidad Nacional Autónoma de México, tras sustentar un ensayo como tesis "Sobre Cultura Femenina". Sobre esto, Elena Poniatowska dice: "La tesis de Rosario Castellanos es un trabajo justamente para negar la existencia discriminatoria de una cultura femenina. En ella se establece el punto de partida intelectual de la liberación de las mujeres en México".

Durante 1950-51, es becada por el Instituto de Cultura Hispánica en Madrid. A su regreso forma parte del "Grupo de los Ocho" quienes fundan la "Revista América" dirigida Efrén Hernández y cuyo primordial objetivo es difundir sus escritos.

En 1952 regresa a trabajar con los indios como promotora de cultura en el Instituto de Ciencias y Artes de Chiapas, en Tuxtla Gutiérrez. Seis años después contrae matrimonio con el doctor Ricardo Guerra. Tiene tres hijos, de los cuales murieron los dos primeros. A su tercer hijo, Gabriel lo ve crecer desde su niñez hasta los inicios de la adolescencia. En 1971 es nombrada embajadora de México en Israel.

De la soledad, su inseparable compañera, Rosario Castellanos, toma la fuerza interior que caracteriza toda su obra: Además de gran poeta y relatora, es prosista versatil que con fineza de estilo y buen humor, aborda obras teatrales y ensayos. En su producción prevalecen las preocupaciones que pueblan su conciencia y en sus novelas, situaciones conflictivas, emocionales, de su infancia. Con ternura nos refiere a su nana Rufina resaltando su relación telúrica con la tierra y su sentido de culpa por desear la muerte de su hermano pequeño: Benjamín, a quien sus padres le prodigan las caricias que a ella le niegan.

Desde 1948 en que publica "Trayectoria del Polvo" hasta 1974 en que salen a la luz pública sus dos últimas antología de ensayos "El Uso de la Palabra" y "El Mar y sus Pescaditos", Rosario hizo gala de sus peculiares cualidades en el quehacer literario con una profunda erudición y un evidente profesionalismo.

Además de las obras señaladas, publica: Apuntes para una Declaración de Fe (1949); De la Vigilia Estéril (1950); El Rescate del Mundo (1952); Poemas (1953-55 y 57); Al pie de la Letra (1959); Materia Memorable (1969); Los Cuentos Album de Familia (1971); Ciudad Real (1960); Los Convidados de Agosto (1964). Novelas: Balún Canán (1957); Oficio de Tinieblas (1962). Ensayos: Juicios Sumarios (1966); Mujer que Sabe Latín (1973).

Tiene contacto entrañable con Muerte sin Fin de José Gorostiza; la muerte, la religiosidad, lo profundamente esencial y mágico, es un tema constante en ella. "... Y entonces —inicia Balún Canán— nos desposeyeron, nos arrebataron lo que habíamos atesorado; la palabra, que es el arca de la memoria. Desde aquellos días arden y se consumen con el leño en la hoguera. Sube el humo en el viento y se deshace. Queda la ceniza sin rostro. Para que puedas venir tú y el que es menor que tú y les baste un soplo, solamente un soplo..."

Ella, la de los grandes y expresivos ojos, que se consume como leño en la hoguera, muere a causa de una descarga eléctrica, cuando trata de conectar una lámpara. Esto sucede hace diez años en Tel Aviv, tan lejos de Comitán, el paisaje selvático de que nunca se pudo desligar.